La CONFESIÓN *de* FE *de* WESTMINSTER

PARA CLASES DE ESTUDIO

G. I. WILLIAMSON

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia

LA CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER / por G. I. Williamson

© Poiema Publicaciones 2015

Traducido por Deborah J. Adams de Ardiles. Revisado por Alonzo Ramírez.

Traducido del libro *The Westminster Confession of Faith For Study Clases* © 1964 publicado por Presbyterian & Reformed Publishing Company.

Todas las referencias bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional* © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Publicado y distribuido por

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia
E-mail: info@poiema.co
www.poiema.co

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología, Biblia.

ISBN: 978-958-58812-7-3

Impreso en Colombia
SDG

Contenido

Prefacio 7

1. De las Sagradas Escrituras (I) 15

2. De Dios y la Santa Trinidad (II) 45

3. Del Decreto Eterno de Dios (III) 53

4. De la Creación (IV) 69

5. De la Providencia (V) 77

6. De la Caída del Hombre, del Pecado y de su Merecido Castigo (VI) 87

7. Del Pacto de Dios con el Hombre (VII) 101

8. De Cristo el Mediador (VIII) 111

9. Del Libre Albedrío (IX) 133

10. Del Llamamiento Eficaz (X) 137

11. De la Fe Salvadora (XIV) y del Arrepentimiento para Vida Eterna (XV) 149

12. De la Justificación (XI) 159

13. De la Adopción (XII) 169

14. De la Santificación (XIII). 173

15. De las Buenas Obras (XVI) 177

16. De la Perseverancia de los Santos (XVII) 189

17. De la Seguridad de la Gracia y la Salvación (XVIII) 195

18. De la Ley de Dios (XIX) 205

19. De la Libertad Cristiana y la Libertad de Conciencia (XX). 219

20. De la Adoración Religiosa y el Día de Reposo (XXI) 235

21. De los Juramentos y Votos Lícitos (XXII) 257

22. Del Matrimonio y el Divorcio (XXIV). 265

23. De la Iglesia (XXV) 275

24. De la Comunión de los Santos (XXVI) 287

25. De los Sacramentos (XXVII) 293

26. Del Bautismo (XXVIII) 303

27. De la Cena del Señor (XXIX). 317

28. De las Censuras Eclesiásticas (XXX). 335

29. Del Magistrado Civil (XXIII). 347

30. De los Sínodos y Concilios (XXXI) 353

31. Del Estado del Hombre después de la Muerte y de la Resurrección de los Muertos (XXXII) 365

32. Del Juicio Final (XXXIII) 375

Respuesta a las Preguntas 387

Prefacio

En septiembre de 1993 se celebró una Conmemoración del Aniversario 350 de la Convocación de los Clérigos de la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra. Bajo el patrocinio del Concilio Norteamericano Presbiteriano y Reformado (NAPARC), esta conferencia celebratoria reunió a eruditos, pastores y creyentes reformados de Inglaterra, Escocia, Gales, Irlanda, los Estados Unidos, Australia, Corea, Brasil y Holanda. El deseado fin de esta celebración era dar gracias al Señor por la obra de la Asamblea, fomentar la unión entre las iglesias Reformadas a lo largo del mundo, y promover la fe Reformada por medio de un estudio deliberado de la obra de la Asamblea.

Durante la conferencia se presentaron discursos sobre "El Contexto y la Obra de la Asamblea" (Dr. Samuel T. Logan, Jr.), "Los Hombres y Grupos de la Asamblea" (Dr. William S. Barker), "La Predicación de la Asamblea" (Dr. Robert M. Norris), "La Confesión de Fe de Westminster y las Sagradas Escrituras" (Rev. Wayne R. Spear), "El Catecismo Menor de Westminster" (Dr. Douglas F. Kelly), "El Catecismo Mayor de Westminster" (Dr. W. Robert Godfrey), "El Estilo de Gobierno Eclesiástico" (Dr. John R. DeWitt), "El Directorio del Culto Público" (Rev. Iain H. Murray), y "La Influencia de la Asamblea" (Dr. Jay Adams). Adicionalmente, sermones sobre grandes temas bíblicos de influencia particular en la Asamblea fueron presentados por Dr. James M. Boice, Dr. Joel Nederhood y Rev. Eric J. Alexander. Estos discursos y sermones, juntamente con otros materiales de ayuda en cuanto a la obra de la Asamblea, han sido publicados bajo el título "Para Glorificar a Dios y Deleitarse en Él: Una Conmemoración de la Asamblea de Westminster", editado por John L. Carson y David W. Hall (El Estandarte de la Verdad, 1994).

Desde el año 2001, el Concilio Norteamericano Presbiteriano y Reformado lo conforman siete iglesias Norteamericanas Presbiterianas y Reformadas quienes afirman su "compromiso absoluto con la totalidad de la Biblia como la Palabra de Dios escrita, sin error en todas sus partes y con su enseñanza expuesta en el Catecismo de Heidelberg, La Confesión Belga, Los Cánones de Dordt, La Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos Mayor y Menor de Westminster". La membresía actual incluye la Iglesia Asociada Reformada Presbiteriana, la Iglesia Cristiana Reformada en Norteamérica, la Iglesia Coreana-Americana Presbiteriana, la Iglesia Ortodoxa Presbiteriana, la Iglesia Presbiteriana en América, la Iglesia Reformada en los Estados Unidos, y La Iglesia Reformada Presbiteriana en Norteamérica. Con el deseo de promulgar el patrimonio de los documentos de Westminster y siendo conscientes de la carencia de materiales sobre la Confesión de Fe de Westminster en la lengua hispana, el Concilio sancionó en el año 1999 el uso de fondos restantes de la Conmemoración de Westminster en la producción de materiales Reformados en la lengua hispana. Con este fin, el Concilio se asoció con la Fundación Cristiana den-Dulk para financiar la traducción y la publicación de La Confesión de Fe de Westminster para Clases de Estudio por G. I. Williamson, un excelente manual de estudio de la Confesión de Fe de Westminster que ha sido de beneficio para estudiantes e iglesias durante muchos años. El libro que tiene ahora en sus manos es el resultado de este esfuerzo.

Una característica especial y particular de esta edición en español es la inclusión de una Armonía temática de las Confesiones Reformadas. Algunas de las iglesias de el NAPARC se adhieren a la Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos, mientras que otras se subscriben a las Tres Confesiones Reformadas (el Catecismo de Heidelberg, la Confesión Belga y los Cánones de Dordt). Aunque existen diferencias menores entre estos documentos confesionales, hablan en voz unánime de los grandes temas duraderos de la Escritura y la tradición Reformada: la gloriosa majestad del Dios trino, la tragedia del pecado humano y de la pecaminosidad, la gracia salvadora y soberana de Dios en Jesucristo, la importancia de la piedad y la adoración centrada en Dios y la realidad de la Iglesia como el pueblo pactual de Dios. El NAPARC ha solicitado que esta edición en español contenga esta Armonía para incentivar el aprecio y el uso de estas importantes normas Reformadas confesionales, y para resaltar su esencial acuerdo doctrinal. La Armonía ha sido preparada por el Dr. William B. Evans, quien también expresa su gratitud al Dr. Cornelis P. Venema, al Rev. Ray Lanning, al Dr.

Jack Whytock, y al Dr. John R. DeWitt por sus sugerencias valiosas en la Armonía.

El Concilio quiere agradecer en forma especial al Dr. Robert denDulk y al Dr. Jim Adams de la Fundación Cristiana denDulk por su apoyo ejecutivo y financiero en este proyecto. También agradecemos a la Sra. Deborah Adams de Ardiles y al Dr. Alonzo Ramírez por su excelente labor en la traducción de este tomo al español.

Este tomo se ha publicado con la esperanza fervorosa de que nuestros hermanos de habla hispana sean animados a "glorificar a Dios y deleitarse en Él para siempre".

William B. Evans
Erskine College
Semana Santa 2001

ARMONÍA TEMÁTICA DE LA CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER Y LAS TRES CONFESIONES REFORMADAS

La Confesión de Fe de Westminster (1647)	La Confesión Belga (1561)	El Catecismo de Heildelberg (1563)	Los Cánones de Dordt (1618-19)
La Escritura y la Revelación			
Cap. I	Arts. 2-7, 25, 32	PP. 19, 21, 22, 98, 117, 122	Cap. III/IV, arts. 6, 17; Cap. V, art. 14
La Doctrina de Dios y la Trinidad			
Cap. II	Arts. 1, 2, 8-11	PP. 24-26, 33, 53, 94, 95	Cap. II, art. 4
La Soberanía Divina: Los Decretos de Dios			
Cap. III	Arts. 13, 16	PP. 26, 54	Cap. I, arts. 6-18, RE 1-9; Cap. II, art. 9; Conclusión
La Creación			
Cap. IV	Arts. 10, 12, 14	PP. 6, 26	Cap. III/IV, art. 1
La Providencia			
Cap. V	Art. 13	PP. 26-28, 50	
La Caída del Hombre en el Pecado y su Castigo			
Cap. VI	Arts. 14, 15	PP. 5, 7, 8-14, 60	Cap. I, art. 1; Cap. II, art. 1, RE 5; Cap. III/IV, art. 1-4, RE 1-5
El Pacto			
Cap. VII	Arts. 18, 34	PP. 74, 77, 82	Cap. I, art. 17; Cap. II, art. 8; RE 2, 4, 5

La Confesión de Fe de Westminster (1647)	La Confesión Belga (1561)	El Catecismo de Heildelberg (1563)	Los Cánones de Dordt (1618-19)
Cristo el Mediador			
Cap. VIII	Arts. 17-21, 25, 26	PP. 12, 14-18, 29-52, 60, 61	Cap. I, arts. 2-7; Cap. II, arts. 1-9, RE 1-7
El Libre Albedrío			
Cap. IX	Art. 14	PP. 5, 8, 114, 124	Cap. III/IV, arts. 3-5, 16, RE 3-5
El Llamamiento Eficaz			
Cap. X	Art. 24	P. 65	Cap. I, arts. 6, 7; Cap. II, arts. 8, 9; Cap III/IV, arts. 8-17, RE 6-9
La Justificación			
Cap. XI	Arts. 20, 22, 23	PP. 1, 20-22, 36-40, 44, 45, 52, 56, 59-65, 84, 115, 126	Cap. II, RE 4
La Adopción			
Cap. XII	Art. 18	PP. 33, 120	Cap. V, art. 6, RE 6
La Santificación			
Cap. XIII	Art. 24	PP. 32, 34, 42, 43, 45, 49, 58, 70, 76, 86-90, 115	Cap. I, arts. 12, 13, 16; Cap. III/IV, arts. 11, 16, RE 6-9; Cap. V, arts. 1-4, 14
La Fe Salvadora			
Cap. XIV	Arts. 22-24	PP. 20-23, 60-61	Cap. I, arts. 2-6; RE 3, 5; Cap. II, arts. 5, 7, 8, RE 4; Cap. III/IV, art. 14; Cap. V, art. 8, RE 5-7
El Arrepentimiento			
Cap. XV	Arts. 22, 29	PP. 81, 83-85, 88-90, 115, 126	Cap. I, art. 3; Cap. II, art. 5; Cap. III/IV, art. 11; Cap. V, art. 8, RE 3, 7

La Confesión de Fe de Westminster (1647)	La Confesión Belga (1561)	El Catecismo de Heildelberg (1563)	Los Cánones de Dordt (1618-19)
Las Buenas Obras			
Cap. XVI	Art. 24	PP. 32, 55, 62-64, 70, 86, 91, 114	Cap. V, arts. 10, 12, 13
La Perseverancia de los Santos			
Cap. XVII	Arts. 13, 16	PP. 1, 52-54, 127	Cap. II, art. 8; Cap. V, arts. 1-15, RE 1-9
La Seguridad de la Gracia y Salvación			
Cap. XVIII	Arts. 23, 24, 29	PP. 1, 19, 21, 56-59, 65, 69, 73, 75, 116	Cap. I, arts. 12, 13, 16, RE 7; Cap. V, arts. 5, 9-13, RE 5-6
La Ley de Dios			
Cap. XIX	Art. 25	PP. 3, 4, 9, 10, 12-14, 92-115	Cap. III/IV, art. 5, RE 6
La Libertad Cristiana y la Libertad de Conciencia			
Cap. XX	Art. 32		
La Adoración Religiosa y el Día de Reposo			
Cap. XXI	Arts. 7, 25, 29, 32	PP. 92, 94-98, 103, 116-129	
Los Juramentos y los Votos Lícitos			
Cap. XXII		PP. 99, 101, 102	
El Magistrado Civil			
Cap. XXIII	Art. 36	PP. 101, 104, 105	
El Matrimonio y el Divorcio			
Cap. XXIV		PP. 108, 109	
La Iglesia			
Cap. XXV	Arts. 27-32	PP. 54, 83-85, 103	
La Comunión de los Santos			
Cap. XXVI	Arts. 27, 28	P. 55	

La Confesión de Fe de Westminster (1647)	La Confesión Belga (1561)	El Catecismo de Heildelberg (1563)	Los Cánones de Dordt (1618-19)
Los Sacramentos			
Cap. XXVII	Art. 33	PP. 65-68	Cap. III/IV, art. 17; Cap. V, art. 14
El Bautismo			
Cap. XXVIII	Art. 34	PP. 69-74	Cap. I, art. 17
La Cena del Señor			
Cap. XXIX	Art. 35	PP. 75-82	
Las Censuras Eclesiásticas			
Cap. XXX	Art. 32	PP. 82-85	
Los Sínodos y Concilios			
Cap. XXXI	Arts. 30-32		
El Estado de los Hombres después de la Muerte y la Resurrección de los Muertos			
Cap. XXXII	Art. 37	PP. 42, 45, 52, 57, 58	
El Juicio Final			
Cap. XXXIII	Art. 37	PP. 52, 123	

© 2002, William B. Evans
rev. 12/19/2002

1

De las Sagradas Escrituras (I)

1. *Los seres humanos no tienen excusa delante de Dios, porque la luz de la naturaleza, las obras de la creación y providencia, revelan la bondad, la sabiduría y el poder de Dios; sin embargo, estas no son suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de su voluntad, que es necesario para la salvación. Por lo tanto, agradó al Señor, en diferentes épocas y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su Iglesia; y luego, para la mejor preservación y propagación de la verdad y para un más seguro establecimiento y consuelo de la iglesia contra la corrupción de la carne, la malicia de Satanás y del mundo, le agradó también poner por escrito, en forma completa, dicha revelación; lo cual hace que las Santas Escrituras sean muy necesarias, puesto que ahora han cesado ya aquellas maneras anteriores por las cuales Dios reveló su voluntad a su pueblo.*

I, 1. Esta sección de la Confesión nos enseña:

(1) que Dios se revela al hombre de dos formas distintas: en la naturaleza y en las Escrituras,
(2) que ningún hombre puede evadir la constante confrontación de aquello que revela al Dios vivo y verdadero (aun sin la Escritura),
(3) que todo hombre se encuentra sin excusa en cuanto a su estado ignorante y pecaminoso, y

(4) que las Escrituras son necesarias para el conocimiento verdadero y salvífico de Dios porque solo en ellas el hombre halla la provisión redentora de Dios.

Durante mucho tiempo ha sido una costumbre entre los Cristianos (aun los que tienden a ser Reformados) el hablar de la insuficiencia de la revelación natural, como si hubiera algún defecto en la revelación que hace de Dios. Esto se puede comprobar en el uso tradicional de las "pruebas teístas".

(a) A partir del mundo como un gran efecto podemos argumentar la posibilidad de una gran causa.
(b) A partir del evidente orden y diseño en el mundo podemos argumentar la posibilidad de una inteligencia diseñadora.
(c) A partir del evidente gobierno del mundo por la ley moral, podemos argumentar la posibilidad de un dador de esa ley moral.

Después que estos, y otros argumentos similares, fueron desarrollados y recopilados, se esperaba que los incrédulos se convencieran de que:

(a) "un dios" probablemente existe; y
(b) que si existe, posiblemente sea el Dios de la Escritura.

Solo después de "comprobar" la existencia de "Dios" se podía esperar que el incrédulo aceptara otra evidencia que confirmara la existencia de Dios. Observen que en este esquema la criatura fija los términos bajo los cuales Dios tiene que presentar sus credenciales. No se le permite a los hechos decir: "El Dios verdadero es", sino solamente: "Puede que exista un dios".

¿Cuál es el problema con este método? Simplemente esto: Cada hecho (y la suma total de todos los hechos) comprueba la existencia del Dios de la Biblia. Y hay una buena razón para ello. Este Dios es. Siempre era. Existía antes de la creación de cualquier cosa. Y el universo existe solamente porque Él así lo planeó. Cada detalle de los aspectos relacionados a la existencia tiene el propósito y carácter preciso que Dios diseñó. Consecuentemente, tiene el significado otorgado por Dios. "Los cielos declaran la gloria de Dios; y el firmamento demuestra sus obras […] no hay idioma ni lenguaje donde no se escuche su voz" (Sal 19:1, 3). Todo el cielo y toda la tierra declaran que Él es el verdadero Dios, que Él es glorioso, que Él es el Creador y Gobernador de todo y que somos sus criaturas.

El hombre era la verdadera imagen de Dios. Solo Él entre todas las criaturas podía pensar los pensamientos de su Creador. Antes del hombre sin pecado toda la creación (incluso su propio ser) era un espejo sin sombra en el cual Dios podía ser visto con la claridad de la visión. En la mente del hombre, la revelación de Dios era re-interpretada de una forma auto-consciente. Era la tarea del hombre tomar conciencia del sentido que Dios puso en el universo. El hombre emprendió esta labor (Gn 2:19,20). Usó sus poderes de investigación dados por Dios para descubrir el verdadero significado de la naturaleza (es decir, el significado impreso por Dios). Cuando Adán le "dio nombre" a algo en el mundo de la naturaleza, estaba simplemente leyendo el "nombre" (significado) puesto ahí por Dios.

Sin embargo, debemos observar que aun antes de la caída del hombre, Dios se reveló tanto en palabras como en la naturaleza. La naturaleza revelaba todo lo que Adán necesitaba para un verdadero conocimiento de la naturaleza de Dios y del mundo. Pero ¿cómo podía Adán conocer la voluntad o el propósito de Dios? Y ¿cómo podía saber lo que debería ser su propia voluntad o su propósito? La respuesta es: Solamente por medio de una revelación especial (por la Palabra). Para que el hombre pueda ser la imagen y semejanza de Dios, hay dos cosas esenciales. Su ser tiene que ser como el de Dios y su voluntad o propósito también. El ser de Dios no es una cuestión de "elección". El ser del hombre tampoco es una elección. Él es la imagen de Dios. Ser otra cosa no sería ser humano. Mientras el hombre sea hombre, él existe a imagen de Dios. Por lo tanto, se deduce que la mera existencia del hombre le exige una comprensión de deidad en su interior. Todo hombre conoce a Dios, el Dios verdadero, el único Dios. No solo tiene la capacidad para conocerlo, sino que lo conoce y no puede evitar el conocerlo. Sin embargo, el propósito del hombre es cuestión de elección. Tal y como Dios es libre de hacer su voluntad, así también el hombre (siendo creado a la imagen divina) es libre de hacer su voluntad. Pero aun en su libre albedrío el hombre no puede escapar al control absoluto de Dios porque el ser del hombre (siendo solamente una imagen) es totalmente dependiente de Dios. Al levantar su voluntad contra la voluntad de Dios revelada en su Palabra, el hombre solo puede violar pero nunca destruir su relación dependiente de Dios. Es la imagen de Dios de forma metafísica, aunque haya dejado de ser su imagen de forma ética. La resolución del hombre de ser independiente de Dios está condenada a la frustración, y mediante la revelación natural se le hace recordar esto de forma clara y constante. La revelación natural nunca deja de declarar al hombre pecaminoso que el Dios verdadero es, y que la misma existencia del hombre es totalmente dependiente de Dios. Por consiguiente,

para poder seguir en rebelión contra Dios, al hombre no le queda más que mentirse a sí mismo acerca de la situación. Debe suprimir la verdad en perversidad (Ro 1:20). Sin embargo, esta supresión de la verdad (por lo cual el hombre pecaminoso se rehúsa a conocerse a sí mismo o al verdadero Dios) se debe completamente al pecado y de ninguna manera a la insuficiencia de, o algún defecto en, la revelación natural.

Sin embargo, la revelación de Dios antes de la caída era diferente a la que Dios ha dado desde la caída, tanto en su revelación natural como especial (hablada). Las dos formas de revelación siempre concuerdan. La revelación natural y la especial antes de la caída estaban relacionadas y diseñadas para operar por medio de la obediencia de Adán. La caída las hizo inoperantes. La revelación ahora habla con relación a la condición caída del hombre. La revelación natural no solo declara los atributos de Dios (como lo ha hecho desde el comienzo) sino que también revela la ira de Dios contra toda perversidad y profanidad del hombre (de lo cual no necesitaba testificar anteriormente por la simple razón de que no existía la perversidad ni profanidad en el hombre). La Biblia nos enseña que la revelación natural ahora testifica acerca de estas cosas (Ro 1:18; 2:14,15, etc.). Algunos cambios fueron introducidos en el orden natural (Gn 3:18ss.) para que la naturaleza testificara de la maldad y la ruina del hombre. Así como la regularidad y la paz del medio ambiente original del hombre habían testificado, en toda forma, de la bondad de Dios, ahora su agitación y violencia testifican que todos los días Dios está enojado con los pecadores. Por esto no le es más fácil al pecador aceptar la revelación de Dios en la naturaleza de lo que le es aceptarla en las Escrituras. La revelación natural es "difícil" de "leer" para el pecador, no porque no diga lo suficiente, ni porque no hable con suficiente claridad, sino porque dice demasiado y con demasiada claridad.

Sin embargo, de la misma forma en que vino la prueba de la obediencia del hombre por medio de la revelación verbal, así también el remedio para la necesidad actual del hombre viene por medio de revelación verbal. Solo el evangelio puede suplir la revelación natural de tal manera que pueda: (a) Revelar los medios para remover la enemistad de Dios (Ro 1:17; 2Co 5:18-21ss.), y (b) convertir al hombre, nuevamente, en un súbdito voluntario de la voluntad de Dios (Ro 12:1,2). Por lo tanto, le ha complacido a Dios llevar a cabo esta revelación en un proceso gradual, el cual ya ha sido completado, con el resultado que su Palabra salvadora está depositada ahora en la Biblia. De esto veremos más a continuación.

PREGUNTAS PARA EL ESTUDIO

1. ¿Cuántas formas de revelación hay? Nómbrelas.
2. Algunos han pensado que la revelación natural hablaba claramente a Adán (algunos incluso se imaginan que él no tenía necesidad de una revelación verbal antes de la caída), pero que no nos habla claramente a nosotros. Desmienta esta posición.
3. ¿Existe prueba de la existencia de Dios? ¿Dónde?
4. ¿Cuál es el problema con las "pruebas" tradicionales de la existencia de Dios?
5. ¿Cuáles son los dos aspectos de la naturaleza del hombre hecho "a imagen de Dios"?
6. ¿Cuál de ellos podría ser "perdido" por el hombre?
7. ¿Cuál de ellos fue producido exclusivamente por Dios?
8. ¿Cuál de ellos fue producido en parte por el hombre?
9. ¿Era suficiente la revelación natural antes de la caída? ¿Por qué?
10. ¿Qué es lo que declara la revelación natural ahora que no declaraba antes de la caída del hombre?
11. ¿Existe aún el hombre a imagen de Dios?
12. ¿Qué es lo que impide que el hombre tenga conciencia del Dios vivo y verdadero que aborrece al pecado?
13. ¿Por qué tiene que venir el remedio a la condición del hombre por medio de una revelación especial (verbal)?

2. *Bajo el nombre de Santas Escrituras o Palabra de Dios escrita, están contenidos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, todos los cuales fueron dados por inspiración de Dios para que sean la regla de fe y de vida.*

Estos libros son:

DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Pentateuco		
1. Génesis	3. Levítico	5. Deuteronomio
2. Éxodo	4. Números	

Los libros históricos:		
6. Josué	10. 2 Samuel	14. 2 Crónicas
7. Jueces	11. 1 Reyes	15. Esdras
8. Rut	12. 2 Reyes	16. Nehemías
9. 1 Samuel	13. 1 Crónicas	17. Ester

Los libros poéticos:		
18. Job	20. Proverbios	22. Cantar de los cantares
19. Salmos	21. Eclesiastés	

Los libros proféticos:		
23. Isaías	29. Joel	35. Habacuc
24. Jeremías	30. Amós	36. Sofonías
25. Lamentaciones	31. Abdías	37. Hageo
26. Ezequiel	32. Jonás	38. Zacarías
27. Daniel	33. Miqueas	39. Malaquías
28. Oseas	34. Nahum	

DEL NUEVO TESTAMENTO

Los Evangelios según:	
1. Mateo	3. Lucas
2. Marcos	4. Juan

5. Los Hechos de los Apóstoles

Las Epístolas de Pablo a los:		
6. Romanos	11. Filipenses	16. 2 Timoteo
7. 1 Corintios	12. Colosenses	17. Tito
8. 2 Corintios	13. 1 Tesalonicenses	18. Filemón
9. Gálatas	14. 2 Tesalonicenses	
10. Efesios	15. 1 Timoteo	